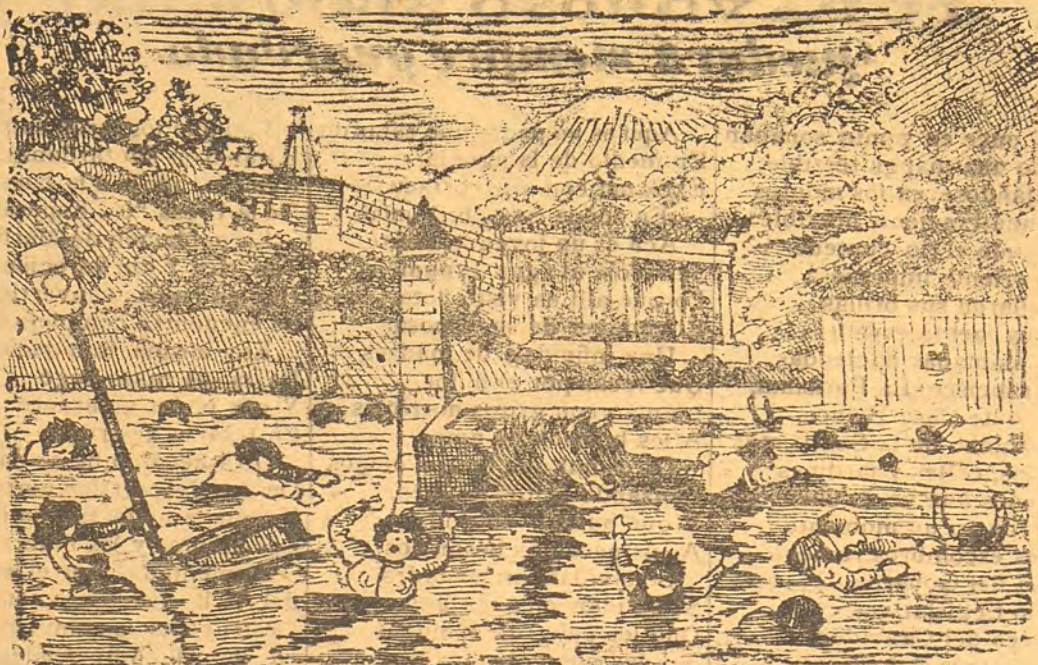


# LA INUNDACION DE GUANAJUATO

Y SU CAUSA VERDADERA.



Mucho tiempo pasará para que se olvide la horrorosa catástrofe de Guanajuato, la que ha hecho memorable fecha en la historia de México. Las trágicas escenas que tuvieron lugar en aquella ciudad tienen que conmover al ser más indiferente y escéptico del mundo. ¡Qué angustias! ¡Qué agitaciones tan tremendas!

Solo al diluvio Universal que nos describe la Biblia pudiera compararse. La causa verdadera del siniestro que nos ocupa es según cálculos certeros esta: La ciudad de

Orgullo de la República  
Por sus ricos minerales  
La ciudad de Guanajuato  
Formó grandes capitales.  
Fue cuna de liberales  
Que á la patria siempre honraron  
Y como bravos pelearon  
Por su progreso y grandeza,  
Poniéndola á la cabeza  
De las Naciones más leales

Llegó con justicia á ser  
Esa hermosa capital,  
La primera en el país  
Por su lujo colosal.  
Edificios sin igual  
Hechos de hermosas canteras,  
Que son orgullo de veras,  
De aquella rica región,  
Y que dan á la nación  
Renombre entre las primeras.

de una hora de la manga de agua caída en Guanajuato se escuchó dominando el ruido de la lluvia un horroroso estruendo: eran las bóvedas del río insuficientes para que contuviesen aquella avalancha, así pues reventaron las aguas furiosas anegando la ciudad. Y después de aquel diluvio muchas personas que se habían salvado en las azoteas, cayeron al agua pues las casas se derrumbaron por la fuerza que traía. Y después de esto el hambre que amenaza horribilmente á los pocos habitantes que quedan, en la actualidad los comestibles están á subidísimo precio, pues baste decir que una tortilla vale dos centavos y una pieza de pan diez.

Guanajuato está en la faja de una cañada, y sus calles son tortuosas irregulares, sin nivel posible. La mayor parte hacen bajadas, declives y esto favorece las inundaciones. Un río estrecho atraviesa dando vueltas por la población, estando en partes abovedado para facilitar el tráfico. Desde luego se comprende que una manga de agua en las presas las haya hecho desbordar y que este caudal líquido unido al que bajaba por los cerros hallara el cauce angosto y abovedado del río. Después

Tanta riqueza nombrada  
Hoy se ve casi perdida,  
Por la terrible avenida  
Que ha corrido desbordada.  
La Presa tan renombrada  
De la Olla, rompió el muro,  
Y con el río de seguro  
Inundó la población,  
Siendo lo desolación  
Tan grande como el apuro.

La población de Marfil  
Sufrió también igualmente,  
Y abunda la pobre gente  
Sin tener donde dormir.  
Se dice que más de mil  
Son las víctimas que cuenta,  
La furibunda tormenta  
Que destruyó esas ciudades,  
Sin que haya de otras edades  
Horror como el que hoy lamenta



**NOCHE FATAL LA DEL TREINTA  
DEL MES DE JUNIO PASADO.  
TU PAVOROSO RECUERDO  
Quedará siempre guardado.**

Las once en punto sonaban  
Cuando una manga terrible,  
Desgajándose en los montes  
Trajo una creciente horrible'

No pudo el río contener  
Esa corriente impetuosa,  
Y estallaron sus orillas  
Con una fuerza espantosa.

Las atamadas haciendas  
San Francisco. La Purísima,  
El patio de Casa Blanca  
Y el rancho de la Santísima;

Plazas, calles y jardines,  
En menos que yo lo cuento,  
Se vieron en un momento  
Hechos escombros ruines.

Casa del Gobernador,  
Palacio Legislativo,  
El paseo del Cantador,  
La Biblioteca y Archivo

El bello jardín "Unión"  
Y los centros de recreo,  
El templo de la parroquia  
Y el templo de San Mateo;

El suntuoso teatro Juárez  
Y el teatro Principal,  
La barriada del Abasto  
Y la hermosa calle real;

Todo sin piedad barrido  
Por la corriente espantosa,  
Que ha hecho de Guanajuato  
Una población ruinosa.

Entre las imensas olas  
Que barrían todas las calles,  
Arrastando mil objetos  
Y algunos restos mortales.

Luchando con la corriente  
Niños, mujeres y ancianos,  
En vano piden socorro  
Alzando al cielo las manos.

Muchos que pueden nadar  
Para no morir ahogados,  
Van al fin á perecer  
En los murcs estrellados.

Ayes de horrible dolor  
Se leván por doquiera,  
Formando triste concierto  
Que llena el alma de pena.

Aquí es un padre que estando  
En medio de la agonía,  
Exclama con voz cortada:

—¿En dónde estás, hija mía?  
Acá es un joven ardiente,  
Se arroja al agua espumosa  
Porque allí ha visto flotar  
El cadáver de su esposa:

Una infinidad de madres  
Que locas por el dolor,  
Llaman con gritos horribles  
A los hijos de su amor.

Otros mil que corren ciegos  
Lanzando gritos insanos,  
Y que buscan doloridos  
A sus perdidos hermanos.

Se olvidan enemistades  
Se olvidan ciegos rigores,  
Que los peligros comunes  
Son buenos conciliadores.

Para aumentar los horrores  
De esa noche sin piedad,  
La ciudad queda sumida  
En profunda oscuridad.

El agua todo lo invade  
Penetrando hasta las casas,  
Por las puertas y reedijas,  
Por balcones y ventanas.

Ya sólo ruinas quedan  
Del famoso Cantador  
Que fué para muchas niñas  
Precioso nido de amor.

En espantoso tropel  
De las casas comerciales,  
Salía flotando en el agua  
Semillas, granos, cereales.

Y en medio de aquel barullo  
Y de aquel clamor horrendo,  
De las casas derrumbadas  
Se oía el fatídico estruendo.

Pasan de mil los que allí  
En el trance fueron muertos,  
Según datos que se tienen  
Por verídicos y ciertos.

Cinco millones de pesos  
Se calcula lo perdido,  
En esa horrible hecatombe  
Que no se dará al olvido.

Los que lograron salvarse  
Escaparon sin tardanza,  
Remontándose á la cuesta  
De la Presa "La Esperanza."

La población de Marfil  
Tan rica y tan floreciente,  
Hoy en ruinas convertida  
Se encuentra completamente.

Esa misma inundación  
Hasta sus casas llegó  
Y con poder arrasante  
En total la destruyó.

Otra hecatombe se cuenta  
De dos descarrilamientos,  
En que también fueron muchos  
Los heridos y los muertos.

Aumentadas por el agua  
del río las fuertes corrientes  
Destruyeron los cimientos  
De dos magníficos puentes

Y sin poder soportar  
Del ferrocarril el peso  
Se hundieron en el abismo  
Con triste y fúnebre estruendo

Pasan de veinte los muertos  
Y más de cien los heridos; 0  
Que entre escombros destrozados  
Pudieron ser recogidos,

Pasarán años y años  
Y nunca será olvidado  
Esta terrible desgracia  
Que tanto daño ha causado,

Del hermoso Guanajuato  
Orgullo de la Nación.  
Ahora sólo restos quedan  
De ruina y desolación.

Toda la Nación entera  
Acude con su bondad  
A remediar lo posible  
Con la mejor hermandad

El Gobierno general  
Y toditos los Estados,  
Contribuyen á calmar  
Los estragos lamentados;

Esta fué de Guanajuato  
La terrible inundación  
Que tiene sumida en duelo  
A toda nuestra Nación.

Propiedad de Antonio Vanegas A rroyo

